

frente la señal del Tav. T con aquella variedad de colores, que se vió el Iris, ò Arco del Cielo, de cuya reflexiõ resultava en su rostro estraña, y venerable hermosura. Aora llegando ya al Valle de Esposito cerca de Trevio, ò Treveris, llegó con el Santo à vna Hermita antigua, que de muy ruynosa estaba abierta en la soledad del campo. Distaba algunos passos de la poblacion, y el Santo Maestro dixo à Fr. Pacifico, que se fuesse à recoger al Hospital de los leprosos, que tambien era hospicio publico de Peregrinos, y descansasse, que èl se hallava con aliento de quedarle solo en aquella soledad al abrigo de la Hermita, y que al amanecer podia dar la buelta. Obedeciò el Discipulo, pero no hallò lugar en el Hospital por estàr muy lleno, ò ho le permitió el amor, que fosesse en ausiada de su Maestro, con que diò la buelta muy presto. Hallò al Santo absorto en Oracion, y por no inquietarle se puso à descansar, y à tomar el sueño. El Santo acabò su Oracion, y quiso tambien recogerse vn poco para aliviar à la naturaleza del peso de tanto trabajo. No pudo lograr el intento, por que los demonios le molestaban, yà con espantosos ruydos, yà con horribles sugestiones, para que tentado, ò medroso cayesse en sus lazos. Esta ètrea bateria le llegó à poner en grave conflicto, turbada la paz del coraçon con los assaltos de el miedo, y abrasada la carne en incendios de lascivia. Recobróse fortalecido con la señal de la Cruz, y saliendo fuera de la Hermita levantò la voz, y con alentados gritos, ampeçò à desafiar, y retar à los demonios, diciendo: Espiritus rebeldes, y cobardes, de parte de Dios, Omnipotente os provoco, para que si teneis permiso de mi Señor, y vuestro, empleis en mi vuestras furias, y castigues con vuestra fiereza, este cuerpo, torpe bruto, y rebelde

,, à las leyes de la razon. Ea, venid, venid, y me vengareis de mi mayor enemigo. Por beneficio tédre, y no por agravio el castigo, ò el estrago, que en èl hizieredes, y pues no quier, re obedecer al imperio de su Señor proprio, sienta los rigores de vn tirano. Dicho esto, sonò vn espantoso ruydo de bramidos en aquella muda soledad de los demonios, que huià corridos, y pavorosos. Cessaron las sugestiones, erenòse la turbacion de su espíritu, y recogióse, y durmiò vn rato con apacible sueño. Las voces del Santo, y el ruydo, que en la fuga hizieron los demonios, despertaron à Fr. Pacifico, para que con cautela, y disimulo explorasse el fin deste combate. Guardò el sueño de su Maestro, considerando con atencion profuanda el passado sucesso, ponderando la fuga del demonio, y la osadia intrepida de el Santo, y observando por aviso, que el comun enemigo es cobarde con los valientes, y con los cobardes atrevido. Apocas horas se levantò el Santo, y se puso en Oracion, en la qual se le bañò el rostro de resplandores. Observaba todo esto con admiracion Fr. Pacifico, dando gracias al Señor, que tan intimamente se comunicaba à sus criaturas, y levantaba à este humilde à tanta eminencia de virtud. En esta consideracion fuè Dios servido, que se transportasse, y en mental exceso viò en el Cielo, entre muchas sillars adornadas de resplendencia, vna mas eminente que todas, y de adorno magestuoso vacia. Deseaba saber, para quien se reservaria este ventajoso, y magnifico trono, y oyò vna voz, que le dixo: Esta silla, que miras mas eminente, perdiò la soberbia del Principe de las tinieblas, y està reservada para Francisco en premio de su humildad. Bolvió del rapto, y viò, que el Santo compañero avia dexado yà la

Ora-

Oracion, y acompañole en prosecucion de su camino.

No podia Fr. Pacifico olvidar la vision, y estava rezelofo de si avia sido ilusion de su fantasia, ò efecto de particular providencia para sublimar el credito de su Maestro. Para salir de su duda intròduxo con mañosa cautela conversacion con el Santo, y le preguntò: Padre, entre las aclamaciones, y aplausos que te dan los Pueblos, que sientes de ti mismo? Respondiòle promptamente: Siento de mi, que soy el mayor pecador, y mas indigno, no hombre, que pisa la tierra. Como Padre (le replicò) puedes dezir esto en conciencia con perjuzio de la verdad, obrando el Señor contigo, tales maravillas, y finezas? Ay Fr. Pacifico, y aun estas son, dixo el Santo, el fiscal mas rigurofo de mis ingratitudes. Pues à quien, aunque fuera el mas perdido hombre de el mundo, hiziera Dios tales mercedes, que no fuera mucho mas agrado, decido? Con esta humilde respuesta se assegurò de que su vision avia sido verdad misteriosa, no ilusion fantástica, viendo en la humildad de su Maestro logrado el triunfo, que perdiò la soberbia del Angel.

De Fray Pacifico se ofrecerà hazer memoria en otras ocasiones; y de ellas se infiere aver sido Varon de virtudes heroycas, como lo dize la estrecha familiaridad, y confianza, que siempre hizo del su Maestro, y los muchos milagros, que el Señor obrò en vida, y muerte por su intercession. Donde està sepultado es dudoso, porque nuestro Rodulfo dize, que en Venecia en el Convento de los Padres Conventuales ay vna urna de marmol, cuya descripcion, ò epitafio es este. In hoc sepulchro depositum fuit corpus B. Pacifici Ordinis Minorum, Anno Domini 1431. Este mismo Autor dize: aver semejante sepulcro, con la misma inf-

cripcion en la Custodia de Verona, en el Convento de Ripa. Pero nuestro Gonzaga le da sepultado en el Convento de Lens en Flandes, en vna urna de marmol, que està junto al Altar mayor, y oy respira olor suavissimo, y à su invocacion obra Dios muchos milagros. Esto mismo afirma Ferreolo Loctio, Chronista de las cosas de Flandes: y Juan Molano tambien Flamenco, que escriviò de la nobleza de aquellos Países; su epitafio dize así: Sub hoc lapide recondita servantur ossa B. Pacifici Ordinis Minorum, qui i se primus fuit Provinciae Francie Minister. Que esta opinion sea la cierta, consta por la tradicion de los Flamencos, que están vezinos à Francia, donde consumió la mayor parte de su vida hecho Provincial de aquellos Reynos por el Santo Patriarca. Los sepulcros de Venecia, y Ripa, aunque convengan en el nombre, distan por mas de dos siglos de la assignacion de el año, en que vivió, y murió. Pudo ser, que la devocion de algun Prelado General trasladasse parte de sus reliquias para ilustrar con ellas à dichos Conventos; ò pueden ser otros Pacificos, que con el nombre heredassen la santidad.

CAPITULO XXIV.

Llega el glorioso San Francisco à Porciuncula, y consolando à sus Discipulos, se refieren tres casos, en que se descubre la alteza de su discrecion de espiritus.

Breves jornadas, en alas de sus deseos, llegó el Santo con su compañero à Assis, centro de su quietud. Fuè recibido de sus Hijos el amable, y amantissimo Padre, con gozo tanto mayor, quanto menos esperado. Consolose, y consolò-

lotes à todos, que para padecer los rigores de su auencia avian bien avido menester los esfuerços de la resignacion. Siendo así, que hallò su Convèto de Porciuncula, y los demás que visitò en el camino, en el rigor de la observancia, que los avia dexado, tuvo santa complacencia; pero le pareció con todo esto, que el no aspirar à mas seria ir à menos, y que el preservativo mas poderoso de la cayda, era alentarlos à lo sumo de la perfeccion, à que le daban motivo el fervor, la docilidad, y buena aplicacion, en que esperaba el buen logro de su doctrina. Buena provisión, dezia, Hijos, lleva hecho para no perderse en el camino de la virtud, el que aviendo entrado vna vez en el, no permite, que los deseos de mejorarse se pierdan de ociosos, y passen à ser defectos. No debe contentarse con lo bueno, quien se halla con caudal para lo mejor. Porque pensais, que muchos empezaron fervorosos, y se arrastraron tibios, lino porque se dieron en la virtud presto por contentos? Como si el no aspirar sin pausas à la perfeccion, no fuese el medio mas cierto de asegurarse, con firmeza en la bondad. Sobre las comunes observancias de la Regla, intraduxo otras, dentro, y fuera de casa, tocantes à la mortificacion, y desprecio proprio: alre con que pudiesen seguros caminar en el golpho del mundo, sin çoçobrar en los baxios del amor proprio impelidos del viento de la vanidad.

Defecaba mucho, que los Sacerdotes fuesen reverenciados por la inefable grandeza de su dignidad, y dezia, que el besarles los pies era corto obsequio, y así no permitia, que à ningun Sacerdote hablasse el que no lo era, sin postarse primero, y tomarle la bendicion para hablarle, y porque las virtudes toman alientos çon

los exemplares, hazia mas eficaz su doctrina con su practica. De aqui tiene origen la santa costumbre, que oy se observa en muchas Provincias, y debiera ser en todas. Aconsejaba, que ninguno con temeridad se anevicasse à juzgar mal de las acciones del Sacerdote, sino siempre lo mejor. A esta lición atento vn Frayle de voto, y candidísimo (presumese, que fuese el Santo Fray Junipero por su graciosa simplicidad) andando pidiendo limosna, llegó à vn Sacerdote Secular à pedirse la puesto de rodillas. El tal Sacerdote tenia el humor poco devoto, y parecióle la humildad hazañria, y despidióle con desfayre, y consiliuion, diziendole, que era vn embuftero hypocrita. El Frayle, que por la doctrina de su Maestro estaba persuadido à que vn Sacerdote no podia hablar como apasionado, ni faltar à la verdad como mentiroso: creyò de si, que era hypocrita, y embuftero, y con su mal desconfuelo se fuè al Convento llorando. No le podian los Religiosos enjugar las lagrimas, y dieron noticia al Santo de su afliccion para que le consolasse. Què causa, hijo, le dezia; tienes para tan amargo llanto? Padre, respondiò; pidiendo limosna à vn Señor Sacerdote, me dixo, que era embuftero, y hypocrita, y yo lo soy sin duda, y por esto es mi desconfuelo tanto. Pues hijo mio, si tu lo eres, y lo conoces, trata de corregirte, que mucho lleva andado para la enmienda, quien conoce su culpa. Pero en què dime, te parece, que eres hypocrita? acaò las cosas del ser vicio de Dios las obras con torcida intencion, ambicioso de vanidad, ò por otros fines, que no sean su gloria, y su amor, y el buen exemplo, de los proximos? No, no, respondiò, no Padre mio; pero el Señor Sacerdote lo conociò así de mi, y fuera locura mia presumir, que en el huviesse en

gaño,

gaño. El Santo entonces edificado de tan santa simplicidad, procurò con la industria de su discrecion, dexarle en su buena fe, de fuerte, que quedasse consolado, y el Sacerdote con estimacion, y credito. Sabete le dixo, hijo, que tu no le entendiste bien, no te llamò hypocrita porque lo eres, sino porque no lo fuesses, y quiso; que la humillacion te sirviesse de aviso. A mas de esto el despreciarè, à ti, que tanto lo mereces, importa poco, y sería defecto leve, que tal vez se halla en el Sacerdote, para que sepa, y sepamos, que no le quitò la dignidad las miserias de hombre. Si otra vez vieres cosa semejante, y que de suyo no sea buena, no te escandalizes; sino lastimate, quede su culpa en tu silencio, venenra la dignidad, y ruega à Dios por la persona, y tendras el merito de Religioso, y de caritativo.

Entre otros espirituales documentos, que dio el Santo à los suyos, les encargò mucho, que si se sintiesen tentados supiesse, que el mas prompto remedio era comunicar su trabajo con persona espiritual, de quien tomasen consejo; porque affigirse en silencio, y atormentarse con empacho, es vna peligrosa ensenada del demonio, que està de espera para hazer à mas satisfacion su tiro. Fuè importante esta advertencia, porque dos de los Religiosos estaban muy affigidos de la molesta opresion de vna tentacion contra la castidad en cuya bateria pone sus fuerças la flaqueza. Comunicaron al Santo, y compadeciòse mucho de vn trabajo, cuyas experiencias le tenian siempre temeroso, por mas que en la Cruz de mortificaciones traia siempre su carne crucificada. Pero como tan experimentado en este conflicto, y tan hecho à vencer con las fuerças de la gracia, consolò, al vno diziendo: Hijo mio, ten buen

animo, y no desmaye tu constancia en la resistencia, que no dexaras de ser mas perfecto, porque seas mas tentado. La marca de los hijos de Dios en ser tentados, y perseguidos del demonio: defórmo la fuerza de este enemigo Christo Bien nuestro, permitiendo ser tentado en el desierto, sufrió su atrevida insolencia; porque tuviessemos facil, y à mano, nos costa nosotros la victoria. Molestosa es, y muy terrible vna tentacion de lascivia, pero si con humildad de conocimiento proprio, y confianza de la gracia, ponemos el ombro à la resistencia, se corona el alma victoriosa con los despojos de la carne vencida, y haziendo Dios para el triunfo la costa. A las eminecias de las virtudes conducen las fragosas sendas de la tribulacion, y en el crisol de las tentaciones descubre su fineza, y quilates el oro de la virtud. El que nunca es tentado, y mas en esta materia, tiene por que gozarse con quietud: pero no tiene de que gloriarse con vanidad, pues es las mas vezes argumento de flaqueza, no fiarse Dios vn trabajo, que tiene tanto de peligroso, y ha menester vn coraçon reuelto. Es el Señor muy fiel para los suyos, y no permite, que sean tentados sobre sus fuerças; y así hijo mio, sabe, que rara vez permite Dios los combates de vna tentacion furiosa, sino es en quien halla virtud perfecta. Con estas advertencias, quedó el paciente muy consolado, y con alientos mayores de batallar constante, hasta rendir la carne con las armas de la penitencia, y alpirar por medio de la tribulacion à la corona.

El otro que padecia la mesma tentacion era pusilanime, y aplicòle remedio mas prompto, que preservasse su flaqueza; viòle muy lloroso, y affigido, y causòle grande compasion.

Abra-

Abraçole arrimandole à su pecho a-
pretadamer te, y con palabras amoro-
sas le dixo: Ea hijo, alegrate en el
Señor, que vè tu congosa, y no de-
xará sin premio tu tribulacion pa-
decida con paciencia, y resignacion.
Dicho esto, teniendole entre sus bra-
ços, reconoció, que los aprietos desta
tentacion naciañ de sugestiones vehe-
mentès de el demonio, y no de la des-
templança, y flogosidad de el apertio
sensitivo; y levantando la voz con
imperio, dixo: Malditos, y rebeldes
espiritus, yo os mando en nombre
de Dios Omnipotente, que à este
Hermano mio no le atormenteis
mas con torpes sugestiones. Dicho
esto, el Religioso se hallò entera-
mente libre, con gran dilatacion de
animò, y el demonio huyò corrido.
En ambos casos dexò el Santo Pa-
triarca vn cierto testimonio del don
de discrecion de espiritus, y del mu-
cho poder, que la humildad le avia
negociado sobre los demonios.

CAPITVLO XXV.

*Afisiendo el Santo en el Hospital
de los leprofos suceden dos casos
admirables, y el vno
milagrofo.*

TRabajaba mucho el Santo en
que sus Hijos se empleassen
en obras de misericordia
con los proximos mas necesitados;
y à este fin visitava con frecuencia
los Hospitales, y principalmente de
leprofos, à los quales no llamava con
este nombre, sino Christianos, acor-
dando de esta fuerte el titulo para
la piedad, embaraçada en el melin-
dre de algunos, con el horror de el
achaque. En la afistencia destes mi-
serabiles pacientes tuvo en los princi-
pios de su vocacion gran repugnan-

cia, y à la avia vencido con la fuerça
de la mortificacion tan del todo, que
fino juzgaba por bastante para su cu-
racion el aplicar las manos, se valia
de la boca, y lengua para lenizar el
dolor de las llagas, y limpiarlas de sus
horrituras. Entre muchos, que à imita-
cion suya se ocupaban en obra de
tanta piedad, y quebranto à la natu-
raleza, fuè vno Fr. Jacobo llamado el
Simple, por la extremada candidez
de sus costumbres. Este por activo, y
bien inteligente, en la curacion de es-
ta dolencia, era conocido, mas que
por su nombre, por el del Medico de
la lepra.

Encomendole el Santo Padre à vno
de los pacientes, que el avia visitado
por verle mas postrado, lastimoso,
que à los otros; y mandò, que le asis-
tiesse con particular cuydado. Hizolo
así el obediente Discipulo, con tan
buen logro, que à pocos dias, yà esta-
ba el enfermo con mucho aliento, y
fuera de peligro. Quiso Fray Jacobo
dar satisfacion à su Maestro del buen
cobro que avia dado à su encomenda-
do, y antes que estuviesse bien conva-
lesciente, porque aun le tenian horri-
ble, y afqueroso las costras de las lla-
gas, le sacò del Hospital, y le llevó à
Porciuncula para que le viesse. El
Santo ofendido de la indiferençia in-
paciente de Fr. Jacobo, le reprehendi-
diò con aspereza diciendo: Muy ne-
cio has estado en sacar antes de ti-
po de el Hospital à este Hermano
Christiano. Quanto mejor huviera
sido afisirlle à su regalo, hasta la
perfecta convalescencia, que no sa-
carle à la plaça para confusion su-
ya, y horror de quien le mira? Estas
palabras dichas con tanta razon à
Fr. Jacobo, fueron de sentimiento pa-
ra el enfermo, y reparando el Santo
en su turbacion, quedò con tanta pe-
na, y arrepentimiento de lo dicho,
que arrojandose à sus pies, le pidió

per-

perdon de su inadvertencia; y para
darle alguna satisfacion que le fuesse
de consuelo, y desahogo, pidió licen-
cia à Fr. Pedro Cataneo (que era el
Presidente del Convento) para comer
con el leproso en la Porteria; sacaron
la comida de las puertas à fuera, y co-
miò en vn plato con el enfermo, don-
de le vieron todos. Acabada la refec-
cion, le abraçò con mucha caricia, le
diò ofculo de paz en el rostro, y le ro-
gò se bolviesse al Hospital, hasta estàr
perfectamente sano, y que no se aventu-
rase vna curacion tan venturosa,
por no dár tiempo competente à la
convalescencia. Así lo hizo el pobre,
alegre, satisfecho, y edificado.

Mas raro fuè el caso, que despues
le sucediò concerniente à esta mate-
ria. Vno de los leprofos, oprimido del
horror, y dolores de su dolencia, lle-
gò à tal extremo de impaciencia, y de-
esperacion, que con aborrecimiento
de la vida, no se dexaba curar, tra-
tando mal de obras, y palabras à los
Enfermeros, hasta prorumpir en blas-
femias con escandalo. Dieron cuenta
al Serafico Padre de la miseria deste
hom bre, con mas lastima del peligro
de su alma, que de la enfermedad del
cuerpo. El Santo herido de la com-
pasion, y mas del zelo, se fuè al Hos-
pital para poner sus esfuerzos en re-
duzirlle à conformidad. Apenas le viò
el enfermo, quando impaciente le di-
xo: A què vienes tu aora? Puedes por
ventura hazer mas, que lo que han he-
cho tus compañeros? Si Dios me tie-
ne yà olvidado, y me tiene en esta ca-
ma lleno de dolores intolerables, sin
darme vn leve alivio, para que quiero
vida, que es mas infeliz, y mas horro-
rosa que la muerte? Vete, pues, que ni
tu, ni otro puede dár remedio à mis
males, y solo espero el vitimo, que es
la muerte: y aun esta, porque ha de
fer remedio, me desespera con lo que
tarda. Reconociò el Santo la suges-

Parte I.

tion vehemente del demonio, que va-
liendose de las destemplanças de el
cuerpo, hazia toda la bateria en el
alma, para perderla en el abyfimo de
vna desesperacion, y sin replicarle pa-
labra se retirò à hazer Oracion, pidi-
endo al Señor con fervorosas ansias, no
permitiesse, que el enemigo triunfasse
de vn alma redimida con el precio de
su Sangre. Saliò de la Oracion, y acer-
candose al enfermo con dulces pala-
bras, empeçò à lenizar las amaruras
de su dolor. No desconfies, le de-
zia, hermano mio, de las misericor-
dias de vn Dios, que murió por ti de
amante. Estos breves dolores te dà
en castigo de las culpas, que mere-
cieron vna eternidad de penas: y es
tal su piedad, si tu con paciencia, y
resignacion te quieres aprovechar
della, que trueca à temporal la pe-
na, que avia de ser infinita. O No
quieras hazer lazo de pecados, lo q
Dios te dà por materia de meritos.
Templóse algo el enfermo; y el Santo
le preguntò: No me dirás, herma-
no mio, en que podràs tener de tus
males algun alivio, dimelò con con-
fiança, que yo harè todo lo possi-
ble; porque no te falte esse consue-
lo. Padre, le dixo, en lo que me pare-
ce à mi, que tuviera algun consuelo,
es en algun baño, que me limpiara de
los ascos, en que estoy metido; por-
que mis llagas son tantas, y las mate-
rias tan corrompidas, que el hedor
abominable fuyo es lo que mas me
atormenta. Oyòle, y con presteza re-
cogió las yerbas mas olorosas que pu-
do, y puso con ellas à calentiar vna cal-
dera de agua. Llamò à vno de sus có-
pañeros, y incorporado al enfermo en
postura competente, hizo que el com-
pañero fuesse vertiendo poco à poco
el agua desde la cabeça, y el con sus
manos iba labando las llagas, y partes
infectas, que mojava el baño. Al con-
tacto cayendo todo el horror afque-

P ro-

rofo de las materias se iban fecando las llagas, hasta quedar de el todo sanas, y restituida la carne à su nativo color, y perfecta entereza; al passo que sanaba del cuerpo, iba mejorando del alma, y caidas las escamas de la culpa abria los ojos à la luz de la verdad, y se bañaba en las aguas saludables del llanto, que vertia su dolor, y arrepentimiento. Acabòse con el baño la enfermedad, y libre el cuerpo de las molestias del achaque, empeçò con mas viveza la curacion, à que contribuyeron los ojos con lagrimas de compuncion, la boca con voces de penitencia. Pidiò perdon de el mal exemplo, y escandalo que avia dado con sus impaciencias. Confessòse con verdadera contricion de sus pecados, y alabò las grandezas de Dios en sus misericordias. Viviò despues con vida exemplar, y penitente algunos años, y quando murió, estando el Santo en Oracion vna noche, se le apareció glorioso, y le dixo: que avia sido muy breve su purgatorio, y que le venia à dár las gracias, porque à sus oraciones, y fervoroso zelo avia debido el que Dios le pudiesse en la eterna felicidad, que ya gozaba.

CAPITVLO XXVI.

Aversion notable, que el Santo tenia à todo linage de hypocresia, y afectacion, y casos rarissimos con que la protesto su humildad.

A Los fines deste año enfermò el Santo Padre de vnas penosas tercianas, que à pocos dias se quedaron en quartanas, de cuya molestia, y hastio llegó à estar muy postrado. Compadecido de su trabajo el Obispo de Assis D. Guido, que

le amaba tiernamente, se le llevó à su casa para tratar de su curacion, y regalo. No pudo resistirle à ruegos tan piadosos, y que por la dignidad venerable de la persona reverenciaba como mandatos. Estando así enfermo le comunicaban los Religiosos los casos que se ofrecian, y mas principalmente, para que admitiesse à los que pedian el Habito, que fueron tantos, que hubo dia, en que se le diò à quarenta: tanta era la prisa que Dios se daba à multiplicar vna familia, de que le avia de resultar tanta gloria. Entre otros, que pidieron el Habito fuè vn noble manco de Luca, el qual con estranas demonstraciones de ternura, y devocion intentò ser admitido. Miròle el Santo al rostro, y dixole: O miserable, para que son estas lagrimas, si desmiente el coraçon, lo que tus ojos dicen? Eres de condicion facil, y tu vocaciò tiene mucho de superficial, y poco de solida. Presto estaràs de otro parecer, y mudaràs de proposito. Así sucediò, porque à pocas horas llegaron vnòs deudos suyos, en cuya compania se le enjugarò las lagrimas, y diò à entender tãta flaqueza de coraçon, como de memoria.

Convalesciò algun tanto del peado, y perezoso humor de las quartanas, porque aunque no faltaron, eran ya menos las desganadas de comer, con que se iba recobrando de fuerças. Viendose con mas alientos, se despidiò del Obispo, dandole con humildad las gracias del recibido beneficio. Entrò luego en escrupulo, de que se avia tratado en su dolencia con demasiado regalo, y pensò vn extraño castigo de su imaginada inmortificaciò. Arrebatado de los impulsos de su humildad, se salió con los mas de sus Frayles à la Plaça de Assis, y en medio del dia, quando era mayor el concurso, se desnudò el Habito, y se quedó en solos los paños de la honestidad, y

con

con vn dogal al cuello, de que por instantias suyas, tiraba Fr. Pedro Cateo, entrò en la Iglesia Mayor protestando su relaxacion. De allí bolviò à la Plaça, y puesto sobre la piedra de los que facan al suplicio, que llamamos rollos; aunque estaba flaco, y debil, y en tiempo de friò muy riguroso, con voz vigorosa empeçò à declamar contra si, como poseedor injusto de las estimaciones, que todos le daban. A, qui teneis dezia, aquel hombre, que llamis Santo, siendo vn desestable hypocrita. Este es el mortificado, y penitente, que celebras, pero bien regalado à toda costa en cata de el Obispo. Teneisme por austero, y en la comida templado, y soy vn glotò. No creais, no, à vuestros ojos, q paçen decen engaño, siad mas de vuestros oidos en la voz de estas verdades, y tratadme en adelante con el justo desprecio que merece vn hombre tan engañoso, y relaxado. Fuè este, para todos, vn espectáculo verdaderamente admirable, porque sobre las experiencias, que tenian de su profunda humildad, y virtudes, calificadas con patentes milagros, estos excessos de su abatimiento passaban mas alla de toda ponderacion: quedando su virtud en el juicio de los mas prudentes, mas para ser admirada, que seguida. Esta salida hallò la ingeniosidad de la tibieza, para no embarcarse en la imitacion de acciones heroicas. Quieren que estas ayan sido grandes, y que corran sin exemplar, sin servir al exemplo, porque aunque aya muchos, que las veneren, no ay alguno, que las imite. Quieren que sean como el Sol, de cuyo opulento caudal de luzes participan los Astros, y ni toda su brillante Republica pueden formar vn Sol de vnidas luzes, aviendo tantos siglos, que estudian luzimientos en la escuela de los resplandores. No se si tenga esta solucion por

Parte I.

solida, porque temo no sea bachilleria sofisticada del amor proprio, y en fin no hallò en ella mas de buena, y de segura, que verla de muchos aplaudida.

En estas inventivas de desprecio fuè San Francisco muy ingenioso, porque el ansia de verse humillado, le hazia muy discursivo. Descubria sus imperfecciones, y defectos solo imaginados, y no passaba porque los primeros acometimientos de la tentacion, en que no tiene parte la advertencia, ni la libertad, fuesen ocultos; porque su noticia enflaqueciesse la buena opinion que se tenia de sus virtudes. Segualie vn dia vn gran concurso, que avia asistido à vn Semon fuyo: llegòse, rompiendo por la gente, à el vna viuda pobre pidiendole limosna, y desprendiendo el manto de los ombros, como lo avia hecho otras vezes, se le alargò à la pobre. El demonio, que no pierde ocasion de querer manchar con la malicia, lo mas puro de las buenas obras, le arrojò vna fugacion de vanagloria, y aunque acudiò con presteza al remedio, solo por que se sintiò tentado, se acusò de delinquente, diciendo à los que le seguian. Alabadme mucho de humilde, que ya de aver hecho en publico esta limosna, na, me siento vanaglorioso.

Nada deseava tanto en sus obras, y palabras, como la sencillez, teniendo siempre por sospechosa la mas leve afectacion, y por esso procurava, que en todas sus exterioridades se manifestasse lo interior de su animo. Jamàs en lo secreto de su retirò, queria hazer, ni hablar cosa, que no la pudiesse hazer, y hablar en la publicidad, y deseava estar patente al registro de todos, porque ninguno en el juicio de sus cosas padeciesse engaño. Solia decir: de tal fuerte quiero, y desco vivir en la soledad, como si tuviera, sobre mi todos los ojos del mundo; porque si los hombres llegan à for-

P 2

mar

„mar de mi buen concepto, y mi mo-
 „do de vivir es otro del que piensa su
 „juizio, seré vn escandaloso hypocri-
 „ta. Ya huvo algun Gentil, que con
 „vana satisfacion de su bondad quisie-
 „ra, que fuera de cristal su casa, para que
 „de todos fueran registrados, y atendi-
 „dos sus procederes, pero lo q en este
 „fue temeridad de su sobervia, fue en
 „S. Francisco rezelo de su humildad;
 „pareciale, que le estimavan sin razon
 „por aquellas obras, que a sus ojos eran
 „imperfeitas, y quisiera, que las vies-
 „en todos, porque hallarian a lo menos en
 „algunos, la censura que merecian. Por
 „esto, quando le baldonaban con pala-
 „bras injuriosas, se daba por contento,
 „porque así pensaba estar bien cono-
 „cido. En consecuencia deste sentir, le
 „sucedió en este tiempo, que como del
 „rigor de las quartanas, le quedasse
 „muy estragado, y debil el estomago,
 „Fr. Pedro Caraneo, zeloso de su salud
 „le dixo, que se aplicasse vna piel de
 „zorro para reparar la flaqueza del ca-
 „lor natural con este abrigo. Yo lo ha-
 „re, dixo el Santo, de buena gana, cõ
 „condicion, que sobre el Habito me
 „colas otra piel de zorro, para que
 „por esta de afuera conozcan todos
 „la que traigo de la parte de adentro.
 „Buen linage de engaño seria mani-
 „festar el Habito mucha aspereza, ef-
 „tando el estomago pertrechado con
 „tan suave, y regalado abrigo?

CAPITULO XXVII.

*Enferma el Santo gravemente, pero
 no descansa su zelo en solicitar el
 bien de las almas, y instruir a
 sus Discipulos.*

Simboliza mucho con el diestro
 Piloto el virtuoso verdadero.
 Aquel para hazer su viage eli-
 ge rumbo conveniente, pero sin atar-

se a seguirle siempre, si para llegar al
 Puerto deseado le hazen oposicion
 los temporales; porque en tal caso
 valiendose de la destreza del timone-
 ro, y amaynando, ò mudando las ve-
 las, varia de rumbo, sin variar de em-
 peño: Así el virtuoso, que por el mar
 borrascoso de esta vida camina al
 puerto de vna dichosa eternidad, to-
 ma el rumbo de sus exercicios, segun
 los impulsos de la inspiracion: pero si
 la variedad de accidentes, a que esta
 sujeta la salud, le embarazan este cur-
 so de vida, se acomoda con el tiem-
 po, y muda rumbo para proseguir su
 camino. La fogosidad del espiritu del
 Serafico San Francisco, y la sed inex-
 tinguible de la salud de las almas le
 tenia desde el dia de su conversion en
 movimiento continuo. Llegò el año
 de 1213. y estando mal convalescido
 de las quartanas, y muy debilitado de
 fuerzas, con el quebranto del conti-
 nuo trabajo, enfermò gravemente de
 calenturas continuas, y muy ardien-
 tes, que le postraron en la cama mu-
 chos dias. No dexò por esto de se-
 guir su empresa, supliendo la fal-
 ta de fuerzas con el poder de la in-
 dustria. No podia salir a predicar co-
 mo antes, pero ni podia reprimir las
 impacencias santas de su zelo, y pa-
 ra desahogarle, y desahogarse, to-
 mò el medio de escrivar vna carta
 monitoria, cuyo titulo, ò sobre-
 escrito dà bien a entender el incendio
 de su caridad, y la magnanimidad de
 su coraçon, dize así. A todos los
 Christianos, que viven en el uniuerso
 mundo, Clerigos, Religiosos, Prin-
 cipes, Señores, Legos de vno, y otro
 sexo, Fr. Francisco, siervo, y subdito
 de todos, doy obsequio con reveren-
 cia, paz verdadera del Cielo, y cari-
 dad sincera. Despues entrando en la
 carta, dando las causas, que le mue-
 ven a escrivila, dize así: Como yo
 Fray Francisco siervo de todos es-

Año de
 1213.

toy en precisa obligacion de servir a
 todos, y manifestar las palabras de
 olor suavissimo de mi Señor. Por
 tanto, haziendo consideracion, de
 que por enfermedad, y debilidad de
 mi cuerpo, no puedo personalmente
 visitar a todos, determino por las
 presentes letras ponerlos delante de
 los ojos de la consideracion las pala-
 bras de mi Señor Jesu Christo, que es
 palabra increada del Padre, y los do-
 cumentos del Espiritu Santo, que son
 espíritu, y vida verdadera. Prosi-
 gue despues a favor de las virtudes,
 y contra los vicios, aconsejando el
 sequito de aquellas, y la fuga de es-
 tos, con clausulas tan eficaces, y ar-
 dientes; como salidas de el volcan de
 su caridad. El empeño de esta carta,
 dà a conocer la capacidad casi inmen-
 sa del coraçon de vn hombre, a quien
 por humilde, y prozeloso de la glo-
 ria de Dios, se le hazia poco todo vn
 mundo para despreciado, y para con-
 vertido:

Con ocasion de reprehender vna
 leve defazon, que sucedió entre al-
 gunos Religiosos, ocasionada de vna
 platica impertinente, despues que
 los castigò con severidad, hizo a to-
 dos vna platica exortatoria a la guar-
 da de el silencio, y a la importan-
 cia de el vinculo de la paz en esta
 „forma: Hijos, la lengua es madre
 „de confusiones, en las de Babel nos
 „dexò la Escritura Santa escarmien-
 „tos, y avisos. Es la boca vna can-
 „nal, por donde se derrama el espi-
 „ritu, y se vierte hasta apurarse el
 „jugò de la devocion. De los des-
 „lizos de la lengua hasta el arrepen-
 „timiento, no ay mas distancia, que
 „el peligro. De este se escapò el si-
 „lencio, que es el sagrado de la vir-
 „tud, y de la modestia. El error es
 „inevitable, donde es sobrada la
 „loquacidad. No fueran tantos en
 „el mundo los necios, si fueran me-

Parte I.

„nos los habladores. El Sabio sabe
 „para callar, el necio habla pa-
 „ra errar; el Sabio atesora noticias,
 „por esso sin necesidad no las ha-
 „bla, porque así las conserva, y sin
 „ella las desperdicia; pero el necio
 „pierde el tiempo, y las palabras, fal-
 „to siempre de noticias. La lengua
 „mal enfiernada de mortificacion,
 „es vna fiera que lo atropella todo,
 „y en su tropel suele padecer igual
 „destrozo la reputacion de el cul-
 „pado, y de el inocente. Quando el
 „vicio del mucho hablar no tuviera
 „mas peligro, que el estar tan ladea-
 „do con la murmuracion, sobrava
 „mucho para ser aborrecible. Huid,
 „pues de vn vicio, que tiene tan es-
 „trecho parentesco con la murmura-
 „cion, que es tofigo de la caridad.
 „La murmuracion es contagio, que
 „infiernò al que oye, y al que ha-
 „bla, ambos son reos: el que habla,
 „porque publica el defecto saltando
 „a la caridad, ò a la justicia; el que
 „oye, porque se expone a creer lo
 „que sera mentira, ò a escandalizarse
 „de lo que es verdad con peligro de
 „su perversion. Donde huviere mur-
 „muracion, saltará la paz, y aquella
 „union, que enlaza las almas, para
 „que se participen entre si mutuamente
 „los mas puros afectos, y haga
 „cada vna fuyas las virtudes de to-
 „das. El amor fraternal es el alma de
 „la vida espiritual, y perfecta; es el
 „mas puro, y mas verdadero de to-
 „dos los gustos. Es vna sombra, me-
 „jor dire imagen de la felicidad, que
 „gozan los Bienaventurados. De to-
 „dos estos bienes priva la loquaci-
 „dad, que tiene por hija legitima a
 „la murmuracion. Permitiales, em-
 „pero, las conferencias espirituales en
 „las horas de recreacion, para que
 „esta fuesse vna Escuela de virtud,
 „y con reciproca emulacion traba-
 „jassen todos por hazerse mejores

P 3

en

en la práctica de las virtudes, y tambien porque habituados en el lenguaje mystico, se hallassen mas expeditos para la predicacion, y enenanza de los hombres. Si alguna vez alguno con palabra, ò obra, disgustò à su Hermano, le reprehendia el Santo asperamente, y sin dar lugar à que hiziesse asiento en el animo la pascion enojosa, le obligava, à que pidiesse postrado perdon de su culpa. En este vinculo de amor vnidos, y hasta en la emulacion de la virtud conformes, hazian vna vida mas Angelica, que humana, con el continuo fomento de la doctrina de su Santo Padre enfermo.

Este año los Religiosos, que estaban en Mission en Milan, reduxeron con la eficacia de su exemplo à vn mancebo Milanés, noble, rico, y bien adelantado en los estudios, prendas que fundaban buenas esperanças. Dificultaronle la pretension del Habito, hasta persuadirle el total desprecio de su hacienda, que era mucha. El fiancebo calificò su vocacion con generoso desapego; y negociò de sus Padres consentimiento para dexar el mundo. Los Religiosos vista su buena resolucion, trataron de remitirle à Porciuncula, para que su Santo Maestro le diese el cumplimiento de sus deseos. Dispusieron sus Padres, por medio de vn Hermano suyo el viage, con ostentacion, y pompa, digna de su nobleza, y con este aparato llegaron à Assis, y al Convento, con sus cartas de recomendacion. El Portero informado de todo, se fue muy alegre à dar cuenta al Glorioso Patriarca, que estaba en la cama. Y dixole el Santo, dile al pretendiente, y à los de su comitiva, que entren; entraron, y viendo tanto faulto de galas, y acompañamiento, dixo: Que buscan en esta pobre casa estos Señores? El Portero, que estaba enterado

de todo, respondiò señalando al mancebo: Padre, à este remiten de Milan nuestros Hermanos, para que le admitas en nuestra compania, es de lo más noble, y rico de aquella Ciudad, y de buenas letras. Miròle el Santo, y con risueña severidad, le dixo: Ay Hijo mio, que galan vienes, y que cortejado de criados, sospechofa se me haze tu vocacion de poco fe-gura, con esta vanidad, y pompa buscas humildad, y desprecio; no parece, que has olvidado el amor del siglo, trayendo tantas señas de su estimacion, aun arrastras la cadena de la esclavitud, y en la casa de Dios se busca perfecta libertad. Consultare con mis Hermanos, que les parece, para que en este negocio se tome conveniente expedicion. Quedate aqui solo, y te hallaras en la consulta. Mandò llamar à todos, aviendo despedido à los Seglares, y pufoseles delante, pidiendo su consejo: resolvieron, no conuenir darle el Habito, porque no venia del todo desengañado de las vanidades del siglo, quien todavia se vandeaba en el traje, y ostentacion à sus locuras. Que era menester arrancarlas de raiz, y no bastaba cortarlas, porque cortadas, y no arrancadas suelen boluer à brotar con el riego de lagrimas de vn arrepentimiento. Quedò el mancebo palido, y mortal con esta repulsa. Pero el Santo compadecido de su confusion, y sentimiento, les dixo à los suyos: si este pobrecito quisiere servir hu mildemente en la cocina, y ser nuestro cocinero, le dareis de buena gana el voto para el Habito? Si Padre, respondieron, porque con esta humildad abjura bastantemente las vanidades, que estamos viendo. Bolviote entonces al afligido mancebo, y dixole: ya has oydò, hijo, la caridad, que te hazen mis Hermanos: la quieres admitir con esta condicion? Si Pa-

dix,

dre, respondiò con promptitud, arrojandote à besarles los pies con alegria, y humildad. Mandò llamar à vno de sus criados, y desnudandose los vestidos, como si arrojasse de si pedacos de contagio, se los entregò, y no quiso que le viesse sus deudos, hasta que estuviere vestido con el saco de la humildad, y penitencia. Remitiòle el Santo al hospicio, que tenian dentro de la Ciudad los Religiosos, donde sirviò en la cocina con grande edificacion, y exemplo. De alli le sacaron para Prelado, cuya prudencia, fervoroso zelo, y santa vida, fue muy exemplar, y provechosa.

CAPITULO XXVIII.

Da el Santo el Habito à vn famoso Vandolero, convertido por el fervor de sus Hijos, y oraciones.

NOlexos de Assis, en vn pequeño Castillo, se hazia fuerte vna tropa de Vandidos, cuyo Capitan olvidado de los blasones de su heredada nobleza, la tenia manchada con la atrocidad de muchos deltos, hecho enemigo jurado de la publica libertad, y turbador de la quietud. Estaba toda la comarca llena de horror de sus insultos, y de la voz de sus escandalos. Sentia el Serafico Padre la perdicion destos hombres, y las perdidas que lloraban sus vezinos Pueblos por su crueldad, y robos. Pedia al Señor instantemente, que rocase sus coraçones, para que saliesse de tan peligroso estado, y sentia con estremo hallarse impedido de su enfermedad, para no poder ir à darles en los ojos con la luz de el defenganospero dispuso el Señor como traerle à las manos la caça, para refrigerar el ardimiento de su zelo.

Vn dia movido de superior impulso, llamò à dos de sus Discipulos, y con pretexto de pedir limosna, los embiò por aquel parage, encargandoles mucho el buen exemplo, que es cebo para ganar à Dios almas. No nombran las antiguas leyendas quienes fuessen, pero del hecho consta, que el vno era Sacerdote, y se haze muy verisimil, que fuesse el Santo Fr. Silvestre. Vn dia, pues, al ponerle el Sol, llegaron los dos pobres Religiosos à las puertas de este Castillo, y temerosos de que cerrasse la noche, llamaron, y pidieron por amor de Dios les diesen abrigo, porque era el tiempo riguroso, y no podian passar adelante sin peligro. Dieron noticia al Capitan, que movido de compascion, les diò facultad para que entrassen à su presencia. Recibiòlos con agradable urbanidad, viendolos tan humildes, y desvalidos, obrando en el la fuerça de la sangre, aunque viciada con tan infames em-pleos. Sentòlos à cenar à su mesa con los demás Vandidos; y sobre cena trabaron conversacion de sus insultos, y latrocinios, con dolor, y escandalo de los huespedes, que estaban en profundo silencio. Cortò la conversacion el Capitan, y preguntò à los Religiosos con vana curiosidad algunas cosas pertenecientes à su modo de vida, haziendo grandes admiraciones de que huviesse hombres, que se quiesse rendir voluntariamente à tal extremo de pobreza, desnuidez, y las demás penalidades de su riguroso instituto.

Con ocasion de la respuesta, tomò el vno de ellos la mano, y habló tan altamente de los peligros de la vida, de el engañoso cebo de las riquezas, çò, que el demonio prende la libertad, de el coraçon humano, y le sujeta à infame servidumbre, hasta condenarle à eternidad de llanto por gustos, que se adquieren con çoçobra, se gozan con hazar, y se pierden con brevedad,

dad, y dolor: que el conocimiento de estas verdades los tenia reducidos à vn provechoso desengaño; antes que los ensangrentasse el horror de el escarmiento. Que sus trabajos los suavizaba la esperança cierta de vn premio eterno, que aunque en lo aparente, y en la exterioridad parecian miserables, en la verdad, y en lo interior de su alma eran dichosos, porque poseían vna quietud de corazón sin fusto, y vn gozo verdadero con seguridad. Que en vna vida tan llena de miserias, como la del hombre, y de duracion tan falida, y corta, y tan incierta, era locura traerla embuelta en peligros, que la hazen desdichada para perder con ella la eternidad de la gloria, y dár lugar à que el demonio logre todo el furor de su envidia, y el aborrecimiento, que tiene à los hombres, trayendolos inquietos, quando viven, haziendolos infelizes, quando mueren, encadenando en vida, y muerte vn inferno para su tormento. Estas palabras dixo con tal eficacia de espíritu, que sus oyentes olvidados de su fiereza se bañaron en lagrimas, y abiertos los ojos à la luz, abominaban de sus passados errores con dolor, y arrepentimiento.

Mas que todos se señaló en abrazar el desengaño el Capitan, que postrado à los pies de su Predicador, le pidió remedio de sus males, de que esperaba convalecer con la eficaz medicina de vna confesión verdadera. Consolole, y animole mucho el Sacerdote, atrayendole con los suaves lazos del amor, y alentandole con la esperança cierta de la misericordia. Exortole à que en el modo posible diese satisfaccion de los agravios, y que fomentasse con su autoridad, y exemplo los buenos propósitos de sus compañeros: y pues su malicia los induxo à la perdicion, su arrepentimiento los reduxesse à la enmienda.

Dióle, que en penitencia, hecha la restitucion de los hurtos, en lo posible, visitasse los Santos Lugares de Roma. En esto, y en confesar à los demás, se gastó la mayor parte de aquella noche, y del siguiente dia.

El Capitan, empero, gravado del peso de sus delitos, y con la memoria de sus atrocidades, se asfigió mucho, temiendo, que quien avia provocado tanto los rigores de la Justicia Divina, no avia de tener tiempo para hazer penitencia. Viendole en este desconsuelo, le dixo el Venerable Padre: Ea hijo, no te asijas, que yo salgo por fiador, y te doy palabra en nombre de Dios, de que sus misericordias te han de dár lugar de que satisfagas por tus culpas, ayudado con los esfuerzos de la gracia. Quedó con esto consolado, y hecha reflexion de la mudança suya, y de la austeridad de vida de aquellos huéspedes, quiso examinar, si eran en lo secreto, como se dexaban ver en lo publico. Rogóles, que se detuviesen algunos dias, y en la parte que les tenia señalada para su recogimiento, dexó prevenida vna luz en tal forma, que con ella pudiese registrar sus acciones, y movimientos. Recogieronse los Religiosos à prima noche: y el Sacerdote, que se avia ofrecido à Dios por fiador de su convertido huésped, esperó à que se durmiese el compañero, y levantóse à la Oracion, pidiendo al Señor con fervorosas ansias, con gemidos, y lagrimas, admitiese à su gracia aquel pecador, dandole lugar à que restaurasse con el exemplo, en parte, el daño que ocasionaron sus escandalos. A las vehemencias del espíritu, perdió el cuerpo tierra, y se quedó suspenso en el ayre, haziendo los oficios de buen medianero entre Dios, y el hombre. Así elevado estuvo largo tiempo, hasta que el Señor propicio à sus ruegos, en señal de misericordia, le bañó de

extraordinarios resplandores. El Capitan que lo atendia todo con admiracion confuso, pero con las señales à su favor tan prodigiosas confiado, le dió por la mañana las gracias, y fortificado en sus propósitos, no permitió, que los huéspedes se ausentasen, hasta que viesse executado el buen efecto de su zelosa caridad. Restituyó todo lo que tenia usurpado en su poder, y para mayor satisfaccion se deshizo de sus bienes propios para repartirlos entre los ofendidos. Exortó à sus compañeros, para que los que le siguieron en la perdicion, le acompañasen en la penitencia. Quando se vió desembaraçado de agenos, y propios bienes, pidió el Habito de la Religion para dár buen cobro à sus deseos, ayudado con la compañía de los justos. Acompañó à los Religiosos hasta Porciuncula; donde postrado à los pies del Santo Patriarca le pidió el Habito, y se le concedió con mucho consuelo de su espíritu, dando gracias al Señor por esta maravilla de su poder, y misericordia. Todos los demás Vandidos dexaron el escandaloso exercicio, y reducidos à la razón, hizieron penitencia, y acabaron en paz en diversos empleos de vida civil.

CAPITULO XXIX.

Convalece el Santo, y toma resolucion de ir à Marruecos à predicar la Fe de Christo à los Moros, y los raros sucesos de este viage.

Aliviaronsele al Santo las molestias de la continua calentura, y paró su enfermedad otra vez en quartanas, y nunca por todo el tiempo que le duró la vida tuvo salud perfecta; siendo de mas ad-

miracion en su debilidad, y flaqueza los rigores siempre mayores, y no imitables de su austeridad. Quando ya pudo dexar la cama, se le renovaron los antiguos deseos de padecer martyrio, y dar la vida despreciada por adquirir vna muerte à los ojos de Dios preciosa. Destinó à Marruecos su viage à predicar al Miramamolín, con ansias de comprar su salvacion, y la de su corona con el coste de su sangre. Eligió para compañeros en esta jornada à Fr. Bernardo de Quintabal, y à otros, cuyos nombres no dizen las antiguas Chronicas. Siendo así, que su flaqueza, y debilidad era mucha, puesto en el camino, no le podian dár alcance los compañeros; porque tomó de la fogosidad de su zelo la actividad, y ligereza. Dexó encargado el gobierno à Fr. Pedro Cataneo, por la buena satisfaccion que tenia de su prudencia, y zelo. La primera jornada hizo à la Ciudad de Fulgino, Ciudad muy de su agrado, donde avia hecho las primeras referencias de su Apostolico espíritu. No tenia aqui Convento, y en esta ocasion le adquirió, y es en la Religion celeberrimo, por los ilustres Varones de santidad, que ha dado en diversos tiempos. Lo mas memorable, que sucedió en esta estacion de Fulgino fue, que comunicó el Santo à aquel amigo antiguo suyo, que le dió la tunica, quando vistió el traje de Hermitaño. Este hospedó al Santo en su casa, y alcanzó de su humildad con ruegos, que le bendixesse, como lo hizo, haziendo sobre el la señal de la Cruz. Confirmaron su buena fe al cafero los efectos que se siguieron, por-

Nota:

que aviendo se encendido fuego por dos veces en las casas contiguas, hasta reducir las à pavesas, nunca la ofendieron las llamas, como respetosas à la santidad del huésped que la bendixó.

De Fulgino partió à Trebula, en

cuya Plaga, predicando à vn numero. fo concurfo inquietaba el auditorio la travesura de vn juuientillo nuevo, que corriendo à todas partes con sus destempladas voces, no dexaba oír la palabra de Dios. Reconoció el Santo la turbacion de los oyentes, y mirando al bruto, dixo: Hermano jumento, dexame predicar, y despues te podràs holgar à tus anchuras. Sola esta vez dexò este torpe animal de ser lerdo, pues obediente à las palabras de el Predicador, sin levantar mas la voz, se acercò todo lo mas que pudo al lugar donde predicaba, y dobladas ambas manos, se estubo de rodillas el tiempo que durò el Sermon. Si el hombre por inobediente entorpecido el vfo de la razon se transformò en jumento por la similitud: aqui el jumento por obediente tuvo vifos, y ademanes de racional.

De este lugar partiò à Espoleto, donde ya avia Convento, con mucho confufo, y edificacion de la Ciudad. Pero como sea pensio de la bondad, que la persiga la malicia, ò la desdèa la relaxacion, para que en el contraste de la contrariedad descubra los quilates de su fineza: sucedia en este Pueblo, que vn hombre rico mal afecto à los Frayles, no les daba limosna, acafo porque su avaricia se hallaba acusada de su pobreza: y aun passaba su indevociion à embarçar el que otros la diessen, diciendo no ser limosna, sino desperdicio, sustentar holgazanes. Dieron cuenta los Religiosos al Santo Padre de la mortificacion que el Convento padecia con la dureza de este hombre, cuyo exemplar, por ser de mucha cuenta en aquella Republica, pudiera llegar à ser muy pernicioso. Oyò la quexa el Santo, y mandò à Fr. Andrès de Sena, que era el Limosnero, que procurasse con toda diligencia sacar de la dureza de aquel hombre alguna limosna, aunque

fuese à costa de importunidades, y fuerça de ruegos. Así lo hizo, y à costa de desayres, y desprecios le obligò à que de muy mala gana le diesse vn pan, previniendole de que no llegasse mas à sus puertas, porque les despediria con mayor confusion. Despidiòse con humildad el Limosnero, y puso en manos de su Santo Maestro el pan, refiriendo sus desprecios, y baldpnes. El Santo partiò el pan en tantos pedagos como eran los Religiosos, y diò vno à cada vno, mandando, que antes de comerle rezassen tres vezes el Pater noster, y Ave Maria por el bienhechor, que avia dado el pan. Oyò el Señor las oraciones de sus siervos, y antes que se levantassen de la messa, yà llamava à la Porteria aquel hombre, tan mudado, y arrepentido, que se dexaba bien conocer ser su mudança esfuerço de la diestra del Altisimo. Entrò en el Convento, y postrado pidió perdon de sus passadas defatenciones, ofreciendo como bien defengañado la enmienda. Oyeronle con humilde benignidad, y acariciòle mucho el Santo, haziendose para en adelante muy devoto, y el aylo mas seguro de las comunes necesidades.

CAPITVLO XXX.

Llega el Santo à Interamna, y sucede vn raro caso con el Obispo. Resuscita à vn muerto, y haze generoso vino de vn vinegre fuerte.

DE Espoleto llegó el Santo à vna poblacion, llamada Interamna, y fuese à la casa de el Obispo à tomar su bendicion, y beneplacito para predicar el siguiente dia. El concurfo fue tan numeroso à la fama de Santidad del Predicador, que fue necesario sacar el pulpito à la

Pla-

Plaga, donde tuvo por oyente al Obispo. Palmò el piadoso Prelado oyendo tanta pureza de doctrina, tanto fervor de espiritu, tanta eficacia de persuasion en tanta simplicidad de palabras ajenas de aquel artificio, cò que los Predicadores contribuyen mas à la curiosidad, y al aplauso, que à la vtilidad, y exemplo. Aguardò que acabasse de predicar el Santo, y subió al pulpito, y dixo: Grande es hijos mios, y siempre maravillosa la Providencia Divina con su amada Iglesia, pues desde aquel dichoso tiempo que la fundò con el inestimable tesoro de su Sangre, proveyò, que huviesse en ella hombres grandes de señalada virtud, y eminente sabiduria, y la ilustrassen con su exemplo, y la governassen, y defendiessen con su doctrina. Oy vemos repetido este cuydado de la Providencia, embiando para la comun edificacion, y enseñanza à este pobre coto; despreciado idiota Francisco, que con exemplos, y palabras cultive su vida, en quien quanto es menos la literatura, tanto se dexa ver mas claramente la Divina asistencia, que echa mano de lo mas despreciable para confundir la presumptuosa inchazon de los sabios del mundo. Demos, pues, todos gracias al Señor, porque en este beneficio nos ha dado tantas prendas de su amor, y tantas evidencias de sus antiguas misericordias. Dicho esto se baxò del pulpito, y enderezò sus passos à la Iglesia para hazer Oracion, y en su seguimiento se fue, con mucho resto del Pueblo, el Santo Patriarca.

Aguardò à que hiziesse su Oracion el Obispo, y postrandose à sus pies le besò la mano, y dixo. De toda verdad, Señor, aseguro, que en ninguna de las partes donde he predicado, me han hecho tanta honra como V. S. Ilustrisima este dia. Otros muchos à quien he debido aplausos, y estima-

ciones, atribuian à mi virtud, que es ninguna, estos efectos, que saca de mi predicacion el poder de Dios: y como si todos los aciertos de el instrumento no se debieran à la destreza, y al impulso de la mano, que le rige, dan las gracias, y los honores al instrumento, que solo se deben dar à la mano. Vos si, Señor, que con discrecion Christiana sabeis apartar lo vil de lo precioso, lo digno de lo indigno, reconociendo por Autor vnico de estos bienes, al que lo es de todo lo criado, y de cuya mano poderosa se derrama todo bien, y don perfecto. O Gran Dios, y Señor, à ti solo se te dà todo honor, y toda gloria, y no permitas, que lo que à ti solo es por todos titulos debido, lo desprecie la ceguedad inconsiderada de los hombres en la mas vil, y despreciable de las criaturas. Oyendo el Obispo accion de gracias tan discreta, y humilde, quedò mas admirado, y mas firme en el gran concepto, que tenia hecho de su gran virtud.

El Parroco de la Iglesia de San Christoval de aquella Ciudad, le combidò à comer este dia con otros combidados, y estando sentados à la mesa, se lastimaba mucho de que se le huviesse buelto vinagre vna tinaja de vino, que tenia de mucho regalo. Sacòse à la mesa mientras se buscaba otro; pero estaba tan azedo, que no se podia beber à juicio de los que ya le avian probado. Dieron al Santo la copa, y tomòla en la mano, pero reparando en que debía beber primero vn Capellan de San Casiano por la dignidad del Sacerdocio, hizo en ella la señal de la Cruz, y se la alargò. Probò el vino el Capellan con gran tiento, rezclofo de la azedia, pero viendo que estaba de estremado gusto, y con las buenas calidades de generoso, mirando à los demás risueno, la bolviò à aplicar al labio, y apurò la copa. Pregun-

guntado, que de que se reia, dixo, que no avia bebido en su vida vino mas generoso, y regalado. Reconocieron los cobidados la virtud del Santo, y le rogaron por amor de Dios no la tuviesse ociosa para el resto de la comida.

En este mesmo lugar estando vn muchacho arrimado a vna muralla, se desplomò toda, y le dexò sepultado en su ruyna. Sacaron despues el cadaver despedaçado, a cuyo triste espectáculo fueron tales los extremos lastimosos de la Madre, que ocasionaban a los que le veian mucho quebranto, y compafsion. Recurrieron al Santo los deudos en lance tan desesperado, fortaleciendo su fe con esperança contra esperança; y como las agenas cuytas hallaban franca la puerta en vn coraçon tan compafsivo, tomò en los braços al difunto, y poniendole en tierra le compuso lo mejor que pudo los despedaçados miembros, y bañado en lagrimas hizo Oracion fervorosa despues se midió, y estrechò con el cadaver, y llamó al muchacho por su nombre, y le respondió levantandose de la tierra, como si dispertara de vn dulce sueño. Entregòsele à la Madre, advirtiendole, que le criasse con mucho cuydado en el santo temor de Dios, y no esperasse tener de el sucefsion, porque aunque se casasse no la tendria, como lo comprobò la experiencia de el sucefsio.

CAPITVLO XXXI.

Sale el Santo de Interamma buyendo de humilde, y obra el Señor por el en la fuga mayores milagros.

CON la frecuencia de maravillas, que Dios obraba por su siervo, crecian sus aplausos, y en estos vna mortificacion, sin hallar

su humildad mas recurso en este conflicto, que apelar a la fuga, pero en vano, porque el Señor para acreditar la fantidad de su doctrina, tenia empeñado su poder, y corrian en su alcance los milagros. Saliò de Interamma buyendo, y encaminòse azia el Condado de Harni. En el primer lugar se fuè a hospedar a la casa de vn devoto suyo, pero la hallò en gran confusio: toda la familia bañada en lagrimas, y llena de funestos sentimientos, porque en el vezino Rio se avia ahogado vn hermano del dueño de la casa. En esta fatalidad hazia mas terrible el deiconiuelo no poder hallar el cadaver para darle sepultura. Mucho sintió el Santo ver a su amigo tan afligido, y sin hablarle palabra se retirò a vn lugar oculto, donde pudo hazer breve Oracion al Señor, pidiendo se doliesse del trabajo de aquella triste gente. Saliò del retiro, y dixole al huésped, que despachasse sus criados a cierta parte de el Rio, distante de adonde le rebatò la fuerza de la corriente, y que alli se hallaria el cadaver prendido en lo profundo de vnas estacas en los mismos vestidos. Así suce-diò: traxeron el cadaver, y con su visita se renovò el dolor, y en el Santo la lastima, y estando todos llorosos se llegó al difunto, y en el nombre de Dios le llamó por su nombre con imperiosa voz, y obedeció levantandose sano, y bueno. Dieron a Dios las gracias, y vnos a otros se daban parabienes de ver restituído a la vida a vn hombre, cuya desgracia passaba mas allá de vna desastrada muerte.

Yà tenia hecho el Santo porque huir, como lo hizo quanto antes pudo valiendose de la cautela, y de el silencio. Desaviòse algo, porque no le siguiesse, y vino a parar a vn Pueblo, llamado San Urbano, donde sus moradores le dieron para si, y para los suyos vna Hermita antigua, que

cita-

estaba en despoblado. Tomò possessio, y estando vna noche en ella muy congojado de su quartana, y agravada con vn intenso dolor de estomago, reconociendo su flaqueza, pidió para alivio vn vaso de vino: Dixole Fray Bernardo de Quintabal con mucho sentimiento: Padre, no le tenemos, ni forma para buscarle estando tan entrada la noche, y la poblacion distante. Resignòse sabiendo ser la necesidad, y penuria pensio forçosa de la pobreza, y pidió le diesse vn vaso de agua: Traxeronsele, y hecha en ell la señal de la Cruz se convirtió en vino generoso de tales calidades, y buen gusto, que le quitò el dolor, le templò la calentura, le restituyò las fuerzas, y no le bolviò mas la quartana. Amaba mucho al Señor con bien ordenada caridad, y franqueòle liberal, y poderoso su botilleria: si yà no fue querer refinar los primores de su pobreza, dandole a entender, que pues por su amor lo dexò todo, tendria para sus aprietos del tesoro de la Omnipotencia en moneda corriente los milagros;

Estando en esta Hermita orando vna noche, se le apareció vn Angel, y le dixo, quan agradables eran a los ojos de Dios las peticiones que hazia por la conservacion, y aumento de su Religion: Fr. Francisco, dize, dichosos eres tu, y dichosos seràn tus hijos, que a costa de mortificaciones, y trabajos con desprecio de los bienes de la tierra renovais las huellas antiguas de la vida Apostolica, que casi tenia borradas el olvido, y la ingratitud de los mortales. El que con fidelidad, y firmeza guardare la Regla, y forma de vida, que señalaste con inspiracion divina, irà camino derecho a la Corte Celestial a gozar con los Discipulos de Christo eterna gloria, como imitadores de su vida. En este valle de lagrimas, y peligros serà Dios con especial Providencia Protector, y defensor de

Parte I.

tu Instituto, y sus sequazes contra los arduos, y bateria del infierno, que con todo el esfuerzo de su malicia intentará su ruyna. Tendrás tu, y tus Hijos por el desprecio de los bienes de el mundo abundancia de los rocios del Cielo; y de los frutos pingues de la tierra siempre lo necessario. Si vivieren ajustados a la Observancia de la Regla, tendrán en esta vida estimacion, y en el termino vltimo favores muy particulares del Señor. Los que perseguieren a tu Religion, y con odio, y malevolencia molestaren a tus Hijos, sentiran sobre si la pesada mano de la Justicia Divina, no saltará de sus casas, ni la tribulacion, ni el acote; y ay miserables de ellos, si obstinados en su malicia, no pusieren presta enmienda.

Este sitio fuè tenido en la Religion en grande estima, por retirado, y ameno, calidades que le hazian muy devoto, y aver sido morada de los mayores Santos que ha tenido, como fueron San Antonio de Padua; San Buenaventura, y San Bernardino de Sena: Este fuè quien le reduxo a forma de Convento, porque hasta su tiempo era como vn Heremitorio, sin mas celdas, que el Patriarca Glorioso solicitò que se hiziesse, en cuya fabrica puso sus primores la santa pobreza. Eran de tablas toscamente labradas, trabadas entre si con cuñas de madera, sin que en todas sus junturas se viesse cosa de hierro, ò otro metal alguno. Púsose cuydado en la conservacion de esta obra, sin que se permitiesse, que se alterasse: hasta que despues de muchos años vn Guardian con pretexto de mejora las quiso renovar, valiendose para la seguridad de clavazon de hierro. No permitió, que el suyo que dafse fin castigo, el zelo discretissimo de Fr. Geronimo Tornielo, Vicario General de la Observancia, que le privò del oficio con

Nota

Q

igno